
DE HIPSTER A HACKER

JOHN WILLIAM WILKINSON

PRÓLOGO

La brevedad del espacio obliga mucho: es un pie forzado en el que muchos se estrellan y otros, bien pocos, exhiben sus mejores cualidades. John W. Wilkinson pertenece a este grupo selecto. He aquí cómo consigue que una columna se convierta en un caudal de información, divierta, enseñe, sorprenda y pegue unos cambios de ritmo luminosos. Es un enamorado de la palabra y encima es poeta, lo que explica ciertas cosas. Si Joan Coromines era un sabio de una pieza, de talla germánica, Wilkinson respeta la ciencia pero nos la desgrana como un «cuentacuentos irlandés con una pinta en el mano»; le debe algo a esa veta de ascendencia isleña, aunque sin vana palabrería y rindiendo culto a la información, al rigor, a la coherencia. Sería menos arriesgado perfilar la evolución de un vocablo clásico; pero atreverse con la biografía breve y mestiza de los neologismos es todo un reto. De ahí que haya tenido que echar mano a una serie de recursos, legítimos todos, para mayor solaz del lector aplicado. Al término de cada columna se reconocerá bien recompensado. ¿Por qué? Porque siempre escoge aquellas palabras o expresiones que le van a brindar un buen juego; y labora un campo en el que tiene donde elegir. Porque se plantea cada columna como una vuelta de tuerca, en la que se esfuerza para extraerle su quintaesencia; ahí asoma también el estilo de poeta que destila. Porque si recurre a una cita, nunca es la tópica que adorna o llena, sino que la enriquece por bien machihembrada al hilo de la reflexión. Porque no deja de sorprender, merced al enfoque, lo que llega a hilvanar y el quiebro súbito, lo que aporta la sorpresa, que siempre es muy de agradecer. Porque se permite en este terreno, a

menudo trabajado por cabezones, tan aburridos, obvios, cansinos o previsibles, el destello que le brinda la ironía, hasta atreverse a ser divertido, aportar lo insospechado. Porque prefiere la mezcla que la línea recta y aprovecha otros campos del saber ajenos a la lingüística en un ejercicio de transversalidad inhabitual. Porque la brevedad forzada se troca en intensidad, pues nada tiene que sobrar. Porque a menudo aprovecha las últimas líneas, al estilo del cuentista clásico, para culminar con remate sorpresa o bien con una muestra de humor. No se puede pedir más.

LLUÍS PERMANYER

INTRODUCCIÓN

DE HIPSTER A HACKER

Ningún extranjerismo es malo por el solo hecho de serlo. Al contrario, los extranjerismos suponen una inyección de savia nueva muy de agradecer en la lengua receptora, siempre y cuando no se abuse de ellos. Antes eran los galicismos los que más y mejor enriquecían el español; pero en la actualidad predominan los anglicismos.

La españolización de los galicismos se llevó a cabo con relativa facilidad (¿quién diría que palabras tan aparentemente españolas como «jardín» o «jamón» son de origen francés?). Sin embargo, con los anglicismos, al menos al principio, ha sido más problemático. Acaso porque el inglés es una lengua germánica, por no hablar de su enrevesada pronunciación y errática ortografía. No debe de haber profesional vivo, por muy excelso que sea su nivel de inglés, que no se haya quedado perplejo ante alguno de ellos. Aun así, una vez debidamente adaptados, son muchos los anglicismos que han encontrado acomodo entre los hispanohablantes.

Hasta después de la Segunda Guerra Mundial ninguna persona medianamente ilustrada podía imaginar que el francés pronto sería eclipsado por el inglés como lengua internacional de la cultura o la diplomacia. El hecho es que el inglés ha devenido tan decisivo, tanto en estos como en otros muchos campos del conocimiento, que resulta difícil imaginar que un día pudiera —como le pasó a su antecesor galo— verse súbitamente superado por otro idioma igual de arribista.

En un artículo aparecido en 1938 en *News of the World* (el centenario periódico sensacionalista al que el magnate Rupert Murdoch tuvo que echar el cierre definitivo en el 2011 por el escándalo de los «pinchazos»),

Winston Churchill cuenta que cuando le preguntaron a Bismarck en su lecho de muerte cuál consideraba el factor decisivo de la historia moderna, el canciller contestó: «El hecho de que los norteamericanos hablen inglés». Porque no necesariamente tenía que ser así. El moribundo canciller evidenciaba con esta cita que en los Estados Unidos había a la sazón suficientes inmigrantes de habla alemana como para plantarle cara al inglés. Las dos guerras mundiales, ambas perdidas por Alemania, contribuyeron a borrar en gran parte las huellas de esa rica presencia lingüística. Sin ir más lejos, fueron muchos los alemanes que anglicanizaron sus nombres y apellidos.

Al cabo de cinco años, en 1943, cuando aún no se sabía si los aliados vencerían a Hitler, Churchill incluyó la misma sentencia del anciano Canciller de Hierro en el discurso que dio en Harvard, esta vez sutilmente tuneada para cumplir con los requisitos del momento. Dice así: «Se cuenta que, poco antes de morir, el gran Bismarck observó que el factor más potente de la sociedad humana a finales del siglo XIX era que los británicos y [norte]americanos hablaban la misma lengua».

Lo cierto es que, sin el poderío de los Estados Unidos, es más que improbable que el inglés hubiera llegado a convertirse en la lengua franca global que es ahora. Otra observación del dramaturgo irlandés George Bernard Shaw es igualmente relevante: «Inglaterra y los Estados Unidos son dos países separados por una lengua compartida». Y es que no existe una única lengua inglesa, sino tantas como hablantes tiene. Es más, ni siquiera cuenta con una Academia de la Lengua para imponer un poco de orden. Ni falta que le hace, dirán la mayoría de anglohablantes.

Durante la reciente crisis griega, los miembros del Eurogrupo y los mandatarios helenos llevaron a cabo las negociaciones mayormente en inglés. Todos se entendieron a la perfección; tal vez porque no había presente ningún británico, puesto que el Reino Unido no pertenece a la eurozona.

Ahora bien, el referéndum que el *premier* David Cameron ha prometido convocar antes de que finalice el 2017 permitirá a los británicos

decidir de una vez por todas si quieren seguir dentro de la Unión Europea o bien continuar por su cuenta. Si saliera vencedora esta segunda opción, se produciría una de las más estrambóticas ironías lingüísticas de la historia. Porque, de pronto, la República de Irlanda sería el único país miembro con el inglés como lengua oficial, privilegio que comparte y continuaría compartiendo con el cooficial irlandés o gaélico.

Además, en una hipotética UE sin el Reino Unido, ¿seguiría siendo el inglés la lengua franca en Bruselas y Estrasburgo? Es improbable que la poderosa Alemania dejara de aprovechar la marcha de los ingleses para imponer su propia lengua, puesto que desde al menos los tiempos de Bismarck este siempre ha sido su objetivo. De presentárseles esta oportunidad, empezando por la canciller Merkel, los alemanes tendrían que hacer un esfuerzo titánico para renunciar a salpimentar casi todas las frases que pronuncien con sabrosos anglicismos.

Claro que este escenario solo se produciría si la mayoría de los británicos votasen a favor de abandonar la UE. Pero decidan lo que decidan en las urnas, la lengua inglesa igualmente tendrá que despabilar si no quiere ceder terreno a alguno de sus ambiciosos competidores.

En el caso de que el inglés bajara la guardia en el campeonato mundial de los pesos pesados, el chino, el árabe, o incluso el ruso, estarían más que dispuestos a darle una buena tunda. Por otro lado, de un tiempo a esta parte se está produciendo en las américas –se diría que por osmosis– un fecundo intercambio entre el inglés y el español que, una vez se haya superado la etapa del *spanGLISH*, podría acabar en una feliz simbiosis.

Mientras persista el indiscutible dominio norteamericano en áreas tan diversas como la informática, los medios, la cultura, las redes sociales o las ciencias, el español –amén del alemán y demás lenguas– continuará enriqueciéndose a base de anglicismos, como los doscientos reunidos en este libro.

JOHN WILLIAM WILKINSON

ÍNDICE

A arse, ass, butt 11
autumn y fall 12
award 12
awesome y asshole
(*con perdón*) 13

B baby shower 15
back to front 16
background 17
bailout 19
bar 20
beer, ale, lager,
porter... 20
berry 22
bigot 23
binge 24
bitch 25
blank 26
bling 27
blockbuster 28
blurb 29
bobbies & cops 29
bolt 30
bond 31
boom & busts 32
botnets 33
boxing day 34
boycott 35
bricks 36
bucks 37
buff, buffer,
buffing 38
bullshit 39
bullying 40
bunkering 41

C caddie 43
cameo 43
cartoons 44
catering 45
CEO y startups 46
chavs 47

check, cheque,
chequeo 48
chip 49
cloud 50
cluster 51
coach 52
cockney 54
commuters 55
cool 55
couch (surfing) 58
crawl 59
crowdfunding 60

D dating 62
delete 68
dippy double dip
dip 68
dodge 69
doodle 70
dope a doping, *de* 62
dot, at, ampersand,
hash key 72
drone 73
dude 74
dumb 75
dump 76
dutch 77

E ebonics 79

F facility 81
fair play 82
fairy, dash,
vanish... 82
flash 83
flip 84
fobias 85
fomo y jorts 86
¿football o soccer? 87
fracking 88

frame 89
freaks 90
freelancers a
e-lancers, *de* 63
fringe 91
fuck (*con perdón*) 91

G gadget 93
gag 93
gates 94
geek 94
gentrification 95
ghoti = fish 96
GMW, 71, NYC 96
goal average 97
good-bye,
farewell... 98
grillz 99
grip 99
guy 100

H hacker 103
ham / jam 104
hat trick 104
he, she, it 106
highbrow 107
hipster 108
hoax 109
hobbits 110
hooligans 111
host 112
hub 113
hustle 114

I i.e., e.g., viz., etc. 116
I.O.U. 116
inches 117
issue 118

J jail (gaol), prison 121
jingle mail 122
job y career 123

K kid 125
Kindle® 125
kit 126

L leak 129
leggings 130
lemon 131
litter 131
lobby 132
loft 133
long tail 134
loop 135
loosies 136
lounge 137
low cost 137

M mall 139
mate 139
maverick 140
meals 141
mobbing 142
monger 142
mortgage 143
mr, mrs, miss,
ms 144
mulatto 145

N naming 148
nerd 149
NGO,
QUANGO,
GONGO... 150
nicknames 151
no frills 152
nombres
comunes 153
nudge 154
nugget 155
nuts 156

O occupy 158
outlet 159

outsider,
insider,
inside job 160
outsource 161

P pack 163
pad 164
palabras
antagónicas 165
park 166
pep 167
prime 167
punk 168

R rap 170
referee 171
refinement 172
resort 173
rocanrol
y demás 174
rubbish 175

S S.O.S. 177
saggy pants 178
scoop 179
serendipity 179
shit 180
shrink 181
siete palabras
prohibidas 183
skip 184
slackers 186
slam 187
slang 188
slogan 189
slot 189
slum 190
smart 191
snack 192
spa 193
spam 193
spin 194

spy 195
staff 196
stag, playboy,
hen 197
stock 198
stop 199
streaming 200
strip + tease 202
stuff 203
sweatshop 203
swing 204

T tag 206
texting *al* sexting,
del 67
tip 206
toast 207
toffs, hedgies, rahs,
chavs, plebs, oiks...
208
toilet, lavatory
y demás eufemismos 209
túper a táper, de 66
twist 210
twitter 210

V vintage 212

W wiki 215
wit 216
work 217

Y yankee 219
yes? 219

Z zero, naught,
nil, nix, oh... 221



ARSE, ASS, BUTT

Empecemos, pues, estos microrre-
latos como se debe empezar:
por la cola (es decir, el trasero).

Es del todo notable el prodigioso uso que las lenguas hacen de los nombres de las partes de la anatomía humana. El DRAE (*Diccionario de la Real Academia Española*) dedica páginas enteras a las extremidades como los pies o las manos. Lo mismo sucede con «cabeza», «ojo» o «brazo», aunque en menor medida. En cambio, a los órganos sexuales, quizá por pudor, prácticamente se les hace caso omiso. «Pene» tan solo merece la definición de «miembro viril» y, por su parte, «cojón» es la expresión malsonante de «testículo». Pero cualquier hispanohablante sabe que hay más, mucho más. Camilo José Cela dedicó 237 páginas de su *Diccionario secreto* a «coleo» (cojón) y a sus afines.

Los anglohablantes, en general, son mucho más recatados y repeti-

tivos que los hispanohablantes en lo concerniente al lenguaje soez; pero solo en apariencia, como atestigua el *Urbandictionary.com*.

El origen de la voz *arse* (culo) se remonta nada menos que a *arrash* (¡una palabra hitita!), que venía a significar «cabo» o «trasero». En los Estados Unidos, esta palabra se convierte en el eufemismo (aunque también es posible que sea una variante dialectal) *ass* (asno), y de ahí esas frases tan gastadas del tipo *Move your ass!* (¡mueve el culo!). Aunque no hay que olvidar que le ha salido una competencia feroz en la voz *butt* (que, por cierto, también significa «colilla»), procedente de *buttocks* (nalgas). Y eso sin olvidar *bum*, *botty*, *boodie*, *booty*, *backside*, *bottom* o el alucinante eufemismo victoriano *B. O. T Tom*.

¡Qué narices! Notable y prodigioso fue el trabajo que realizó Camilo José Cela, él solito, y sin la red. ●

AUTUMN Y FALL

W*inter, spring, summer, or fall, / all you have to do is call...* (Ya sea invierno, primavera, verano u otoño, / solo tienes que llamarme...). Así reza la letra de *You've got a friend*, la espléndida canción de Carole King que tan memorablemente interpretaba James Taylor. Pues bien, veamos por qué los norteamericanos llaman *fall* (caída) al otoño, en vez de *autumn*, que es la forma usada en los demás países anglohablantes.

Debemos saber que antiguamente esta estación era conocida como *harvest* (cosecha), pero allá por el siglo xvi, gracias al espectacular aumento de la población urbana, surgieron muchas variantes. *Fall*, una de ellas, es la voz que se llevaron los ingleses que se asentaron en América a lo largo del xvii. En Inglaterra, en cambio, prefirieron adoptar *autumn*. Es por lo que John Keats, el brillante poeta británico, tituló uno de los poemas más bellos de la lengua inglesa *To autumn*, que arranca así: «Estación de nieblas y fecundas sazones...». ●

AWARD

Cada año se entregan los premios de la Academia de Hollywood, los *Academy Awards*, popularmente conocidos como los Óscar, llenos de famosos, *glamour* y mucho escote.

Lo que nos lleva a hacernos la siguiente pregunta: ¿qué distingue un *award* de un *prize*? A pesar de que es habitual traducir ambas voces como «premio», sí hay diferencias entre ellas. Un *award* se refiere a una condecoración (en el caso que nos ocupa, una estatuilla), que se otorga en reconocimiento del trabajo del galardonado, mientras que un *prize* es más bien cosa de loterías y concursos.

Entonces, ¿por qué se dice *Nobel Prize* y no *award*? Pues quizá porque el señor Nobel, aquel filantrópico inventor de la dinamita, antepuso la importancia de la cuantía del premio en metálico al reconocimiento de la valía de la labor del premiado. Pues ahí ya podéis ver cómo funciona el asunto. Igual que en los Óscar. ●

AWESOME Y ASSHOLE (CON PERDÓN)

La red social (en inglés se tituló *The social network*), la película de David Fincher, narra la historia de la concepción, el accidentado alumbramiento y el casi instantáneo y abrumador éxito de *Facebook*. En la versión original destacan dos palabras. La primera, *awesome*, significa «pavoroso» o «impresionante», y en el inglés americano, sobre todo entre jóvenes, se emplea con el sentido de «formidable» y «genial». De modo que cuando Mark Zuckerberg (encarnado por Jesse Eisenberg) explica su última ocurrencia a Cameron y Tyler Winklevoss, los altaneros gemelos que acabarán disputándole la paternidad de *Facebook*, estos, asombrados ante tamaño desparpajo, no pueden sino repetir la palabra de moda en la universidad de Har-

vard: *awesome*. En la versión doblada al español, probablemente por eso de tener que respetar las exigencias de la sincronización labial, quedó en un simple «súper».

La otra palabra es *asshole*, un eufemismo muy extendido en Norteamérica formado por *ass* (asno) y *hole* (agujero), en vez de *arse* (culo) y *hole*. Se suele traducir por estos pagos como «gilipollas», y así se hizo en la versión doblada. Hacia el final de la película, cuando el despiadado Zuckerberg ha eliminado a sus socios, una abogada le suelta: «No eres un gilipollas (*asshole*), Mark, aunque te esfuerces por serlo». Terrible frase en un mundo en el que solo vale ser el *winner*, el «ganador», al precio que sea. Por cierto, en los premios Óscar de ese año ganó *El discurso del rey*. *Awesome!* ●

B

BABY SHOWER

Solo trece meses separan el *baby shower* tradicional ofrecido por Penélope Cruz y Javier Bardem el 19 de enero de 2011 en Los Ángeles, del *baby shower* digital que Shakira y Gerard Piqué lanzaron a través de una página web en colaboración con UNICEF el 19 de febrero de 2012. Lo que estas dos noticias tienen en común es el concepto de *baby shower*, y con este anglicismo fueron divulgadas estas primicias en la prensa española. Bien, pero ¿qué demonios es un *baby shower*?

La Wikipedia explica que es «una fiesta en la que los padres reciben obsequios para su hijo esperado o ya nacido». Podría añadir que también suele haber una entrega de regalos a la madre. Además, hay padres que montan uno antes y otro después del alumbramiento. Pero, se celebre cuando se celebre, es solo una más de las muchas fiestas laicas basadas en el consumismo que marcan la existencia de los norteamericanos.

Ahora bien, puesto que *shower* quiere decir «ducha», ¿qué pinta esta palabra en esta fiesta? Originalmente significaba «chubasco» o «chaparrón» y, más adelante, «lluvia de piedras», «flechas» y, desde mediados del siglo XIX, «regalos». El *Oxford English Dictionary* fecha en 1851 el primer uso de *showerbath*, que es como se llamaban las primeras duchas.

Antes de inventarse el *baby shower*, ya se celebraba el *bridal shower*, una fiesta en la que la novia (*bride*) recibía obsequios antes de la boda. Desde que el matrimonio ya no es lo que era, los *baby shower* han tomado ventaja, ya sean tradicionales o digitales. ●

DOWN
UPSIDE

INSIDE OUT
EDIZNI TUO

TO FRONT
BACK

BACK TO FRONT

Hay varias maneras de decir «al revés» en inglés. Depende de la situación. Digamos, por ejemplo, que un amigo pintor te regala un cuadro abstracto suyo y, con mucha ilusión, lo cuelga en la pared. Cuando el artista lo ve, exclama horrorizado: «¡Pero si lo has puesto al revés!», y acto seguido le da media vuelta. Claro, lo habías colgado *upside down* (la parte de arriba, abajo).

Suena el despertador. Muerto de sueño, te vistes en la penumbra de tu habitación. Al llegar al trabajo te quitas el abrigo y descubres que llevas el suéter al revés, es decir, con las costuras por fuera. Y es porque te lo has puesto *inside out* (de dentro a fuera).

Entre los chicos que llevan gorra de béisbol, hay muchos que la llevan del revés, con la visera en la nuca. Esto se llama *back to front* (lo de delante, atrás). A propósito, no podemos olvidar el célebre titular del *Times*, que hizo reír a media humanidad: *Churchill flies back to front!* (literalmente, «vuela hacia atrás», aunque lo que el pobre redactor quería decir es que volvía al frente en avión.) ●

BACKGROUND

*B*ack (espalda, lomo, dorso, reverso, etc.) y *ground* (terreno, suelo, fundamento, etc.) nos dan la palabra *background* (fondo, último término, lontananza).

Background es un término acuñado en el siglo xvii en los teatros ingleses para referirse al espacio que había en el escenario detrás de los actores; luego, por extensión, al fondo o al segundo plano de un cuadro o una fotografía.

De modo que también podemos hablar de *background music or noise* (música o ruido de fondo), *historical background* (fondo o precedentes históricos) y *background information* (la información personal), que es lo que nos piden que incluyamos en el *curriculum vitae* cuando acudimos a una entrevista de trabajo.

Decía Ortega y Gasset: «Yo soy yo y mis circunstancias», pero en los tiempos que corren quizá podríamos modificar la célebre frase y dejarla en un actualizado «Yo soy yo y mi *background*». ●



BAILOUT

Ya han pasado casi nueve años desde que se cernió sobre el mundo la Gran Recesión, y sus efectos más nefastos se han cebado sobre todo en las capas sociales menos favorecidas. Mas si hay alguien que se ha salvado de la quema, ese alguien atiende por Wall Street. ¿Cómo lo hizo? Primero con Bush y luego con Obama, el milagro se obró a base de *bailouts*, es decir, de «rescates financieros». ¿Con qué dinero? Pues con el de los sufridos contribuyentes. Y ha sido así pese a que en octubre de 2008 Sarah Palin le advirtiera al secretario del Tesoro, Henry Paulson: «Hank, a los americanos no les gustan los *bailouts*».

En fin, una vez eliminado el problema llamado Lehman Brothers, gracias a dichos *bailouts*, después todo fue coser y cantar.

Entretanto, el déficit presupuestario de varios de los países miembros de la eurozona alejaban a los inversores de sus bonos del Estado. ¿Qué remedio podían ofrecer la UE y el FMI? Pues el mismo que Obama y Bush: *bailouts*.

De hecho, España tuvo que ser «rescatada» por Europa en 2012, aunque aproximadamente un año más tarde pudo salir solita y «limpia» del atolladero (con la ayuda de nosotros, los pobres contribuyentes). La situación, en cambio, no pinta nada bien para Grecia que, tres años más tarde, aún no ha devuelto el crédito y mantiene un pulso con Bruselas, al más puro estilo de *Duelo de Titanes*.

La lengua inglesa, que es sabia, ha dotado el verbo *to bail out* de dos significados complementarios: por un lado significa «pagar la fianza de alguien» o «sacar a alguien de un apuro» y por el otro quiere decir «achicar» el agua.

Un ejemplo de estas dos acepciones lo encontramos en una obra del dramaturgo y miembro del IRA Brendan Behan basada en su experiencia entre rejas: un prisionero le espeta a otro: *Get a bucket and bail yourself out*. O sea: «agarra un cubo y ponte a achicar»; o bien: «consigue un cubo y paga la fianza». Claro que también significa tirarse en paracaídas. ¡Jerónimoooooooo! ●

BAR

Si el corrector ortográfico español (o castellano) subraya en rojo este vocablo, se supone que debe de tratarse de una errata o bien que no existe en este idioma. Sin embargo, el DRAE no deja lugar a dudas: «Bar. (Del inglés *bar*, barra.) Local en que se despachan bebidas, que suelen tomarse de pie, ante el mostrador».

Bar llegó al inglés procedente del francés antiguo: *barre* (barrera, valla, verja), que con el tiempo devino verbo (obstaculizar, prevenir, prohibir), puesto que se cerraba una verja con una barra (*bar*). De ahí la expresión *bar none* que significa «sin excepción», «sin excluir a nadie».

A finales del **xvi** ya era un local en el que se despachaban bebidas, y tomó el nombre de la barrera o el mostrador donde se servían bebidas y comida; o sea, ni más ni menos que la barra de un bar. El DRAE no recoge *barman*, pero el más atento *Diccionario panhispánico de dudas*, tras reconocer su origen inglés, dice que significa «persona que sirve bebidas alcohólicas en la barra de un bar, generalmente especializado en la pre-

paración de combinados». Añade que es un préstamo útil, ya que la voz tradicional española, «camarero», de sentido más general, no capta este significado.

Con **be** mayúscula, *Bar* se refiere tanto al colegio de abogados como a la abogacía. En el **siglo xiv**, se llamaba así la reja o barandilla frente al tribunal en los juzgados de Londres. Por eso, en Gran Bretaña, los abogados se llaman *barristers*. ●

BEER, ALE, LAGER, PORTER...

El turista que solo pretende pedir una simple cerveza en países como Alemania o Bélgica corre el riesgo de sentirse abrumado a causa del amplísimo abanico en la oferta. Hay tantas marcas como días del año. Elegir una cerveza en los pubs ingleses no es tan complicado, pero requiere esforzarse un poco más que